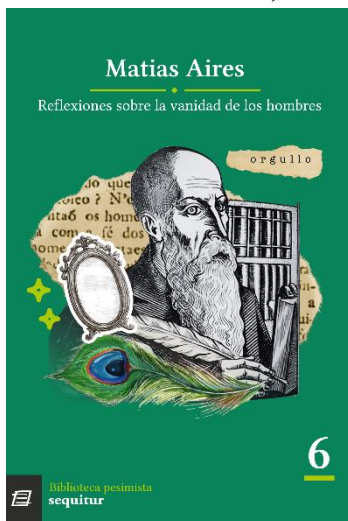


AIRES, MATIAS. *REFLEXIONES SOBRE LA VANIDAD DE LOS HOMBRES*. SELECCIÓN,
INTRODUCCIÓN Y TRADUCCIÓN DE ARTHUR GRUPILLO Y MATHEUS SILVA FREITAS,
PRÓLOGO DE FERNANDO BURGOS, MADRID, SEQUITUR, 2024, PP. 98

Rubén Nessim Roffe Tamez
Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), España

Muy conocida es la sentencia de Arthur Schopenhauer en *El mundo como voluntad y representación*, según la cual el hombre es un “animal metafísico”. Schopenhauer dice que el ser humano es la única entre todas las formas de vida conocidas que se maravilla de su propia existencia; 66 años antes de la publicación de la obra magna del padre del pesimismo (1818), Matias Aires escribió, con un tono lírico y asistemático,—que recuerda a los *Pensamientos* de Blaise Pascal—, una radiografía del verdadero modo de ser del hombre detrás de todas sus apariencias, pues para él, el hombre es un animal, más que metafísico, vanidoso.



Para Aires, la vanidad, esencia originaria del ser humano, es una fuerza mística engañosa, que se oculta a sí misma, y hasta se disfraza de filantropía y virtud, pues: “la autosatisfacción que recibe el alma es como un espejo en el que nos mostramos superiores a los demás hombres por el bien que hacemos, y en ello reside la vanidad de hacer el bien” (§3). El desprecio es lo que más se teme, la peor de las ofensas, pues ofende a la vanidad, que “es la parte más sensible de nosotros” (§4). Lo real que se esconde por detrás de valoraciones socioculturales como el honor, que muchos hombres valoran por encima de sus propias vidas, son producto de la vanidad.

Según el filósofo lusobrasileño, la vanidad es el motivo de todos nuestros actos, el núcleo mismo de nuestras maneras de ser (fundamento de toda personalidad), que existen hasta en quienes la desprecian “la misma vanidad” (§5), fingiendo ignorancia con respecto a las razones con las que se explica la vanidad de sus semejantes, de tal modo que, por supuesto, los que se jactan de no ser vanidosos pueden sentirse superiores a los demás.

Adelantado a su época, Aires reflexiona acerca de la conflictividad de las pasiones humanas en la psique, tal y como luego se describiría en el psicoanálisis de Sigmund Freud, bajo el lente de la tumultuosa, contradictoria y dialéctica vida pulsional en la que tendencias opuestas combaten por la obtención del mismo objeto al que se ven atraídas; de acuerdo con el pensador lusobrasileño, “la

vanidad une todas las pasiones; es la fuente principal de muchas de ellas; nace con todas ellas, y es la última que culmina” (§9).

Lo que para Schopenhauer es *voluntad* y para Freud es el inconsciente pulsional, para Aires es la *vanidad*, porque “el hombre nació para vivir en continua aprobación de sí mismo” (§10), conservándose, preservando su ser egoístamente y en lucha, como ocurre con el *conatus* spinozista, y en cualquier otra formulación de la voluntad de vivir como tendencia natural originaria del ser de perseverar en su ser mismo: la vanidad está presente en todas las emociones humanas, es el fundamento de su sociabilidad (§11), e incluso es por ella que edificamos pueblos, ciudades y hasta imperios.

De la vanidad provienen tanto nuestros males como nuestros más preciosos tesoros, alivia determinados dolores para enardecer y avivar otros tantos. Así como a la voluntad schopenhaueriana se opone el intelecto, su fenómeno secundario y herramienta creada a merced de sus irracionales designios, pero que puede incluso llegar a negarla en el reconocimiento de los dolores del mundo, o como sucede con el inconsciente freudiano, fundamento pulsional de la totalidad de la vida humana, que es, sin embargo, reprimido por el orden civilizatorio, que sólo puede construirse a través de la sublimación de sus impulsos primitivos en actividades más elevadas; la vanidad se encuentra en un conflicto constante con la razón, mediante la cual intentamos mantener la vanidad a raya, suavizando el peso de sus consecuencias negativas... aunque bien podría ser que la razón misma no sea otra cosa que una más de las manifestaciones de nuestra vanidad.

Matias Aires entiende al ser humano real y efectivo, al hombre de carne y hueso unamuniano (el verdadero hermano), como un ser primariamente sensible, absolutamente anímico, tal y como Martin Heidegger concibió al hombre como *Dasein* (“ser-ahí” o “estar-ahí”, existente o existencia) a partir del *πάθος* (*pathos*), en el “encontrarse” entendido como estado de ánimo y en la angustia como revelación de su propio ser inmerso en el mundo; un ser que se conduce en la vida a través de sus estados emocionales conflictivos y cambiantes, seres deseantes y decadentes, imaginativos e hiperactivos, melancólicos y adictos a la vida buena, artísticos, creativos, destructivos y asesinos, ante todo, seres vanidosos:

¿Qué es la vida para todos sino una maraña de vanidades, y un giro sucesivo entre el gusto, el dolor, la alegría, la tristeza, la aversión y el amor? Nadie ha nacido todavía con la propiedad de ser insensible; la vida no puede subsistir sin estar subordinada a las impresiones del gusto y del sentimiento. Todos nacimos para llorar y reír; que lloremos más o menos depende de cada uno de nosotros. (§79)

En definitiva, *Reflexiones sobre la vanidad de los hombres* es, ante todo, un ejercicio estético, contemplativo y autorreflexivo, así como autocrítico, que obliga al lector a replantearse su propia existencia cotidiana, preguntando por los verdaderos motivos por los cuales lleva a cabo sus actos y se desenvuelve existencialmente como proyecto de la manera en la que lo hace, haciendo de éste hermoso texto, por primera vez traducido al español gracias a Arthur Grupillo, Matheus Silva Freitas y el actual presidente de la Sociedad Iberoamericana de Estudios sobre Pesimismo, Fernando Burgos, una experiencia verdaderamente grata y edificante.

La meticulosa y pertinente selección de Grupillo y Silva nos permiten acceder al núcleo mismo del pensamiento de Aires en una traducción impecable que logra mantener el lirismo del texto

adaptándolo perfectamente del portugués a la lengua española, lo cual, sumado al prólogo, *En el autorreconocimiento de la vanidad la naturaleza recuerda el horror de su ruina*, de Burgos, y la *Introducción* escrita por los dos traductores de la presente obra antes mencionados, textos, ambos, tremendamente esclarecedores, que nos ofrecen un contexto riguroso de la vida y obra de Matias Aires en su contexto histórico, hacen de éste libro una experiencia reflexiva y estética imperdible y valiosísima.